



Prospectiva
ISSN: 0122-1213
ISSN: 2389-993X
Universidad del Valle

Martínez-Barrios, Hermes E.
Origen, causas y consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar-Colombia
Prospectiva, núm. 21, 2016, Enero-Junio, pp. 137-156
Universidad del Valle

DOI: 10.25100/prts.v0i21.923

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261720006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEV
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Origen, causas y consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar-Colombia¹

Origin, causes and consequences of closed residential complexes in Valledupar-Colombia

Hermes E. Martínez-Barrios*

Resumen

Este artículo tiene como objetivo central describir los orígenes, causas y consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar. El marco metodológico que se utilizará en este proyecto está orientado desde los parámetros del enfoque cualitativo (mundo subjetivo e interpretativo), así como la implementación de la tradición investigativa de la etnografía, dentro de la cual se trabajó con los instrumentos de recolección de datos como la observación no participante, la observación participante y las entrevistas semi-estructuradas. Como resultado se obtuvo que uno de los factores que han incentivado el auge (origen, causas y consecuencias) de este tipo de vivienda urbana, es el incremento de la inseguridad y la violencia urbana así como la ausencia de administración municipal como garante de la seguridad ciudadana local; la creciente dispersión en la ciudad del sentimiento de comunidad; el acrecentamiento de la discrepancia social y el aumento del margen entre los pobres y los adinerados, adicionando el querer de alcanzar status y un grado de equilibrio social en algunos grupos sociales; la aspiración de tener contacto con el medio ambiente y el

¹ El presente documento hace parte de los resultados de la investigación del proyecto “Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar”, tomado como tesis de grado con la que se obtuvo el título de Magíster en Territorio, Conflicto y Cultura de la Universidad de Tolima, en 2013.

* Sociólogo, especialista en educación con énfasis en evaluación educativa (USTA), Magíster en Territorio conflicto y cultura (UNITOLIMA), candidato a doctor en lenguaje y cultura (UPTC), par evaluador de COLCIENCIAS, investigador y docente de la Universidad Popular del Cesar. Líder del grupo de investigación Guatapurí, director y editor de la revista Legere Iuris, autor de varios textos y artículos científicos.

Recibido: 10 de marzo de 2016 **Aprobado:** 1 de abril de 2016

deseo de los constructores urbanos, de crear una nueva tendencia urbana influenciada por la sociedad barranquillera y en algunos casos por el estilo norteamericano.

Palabras clave: Conjuntos residenciales cerrados; Segregación social urbana; Valledupar.

Abstract

This article has the objective to describe the origins, causes and consequences of closed residential complexes in the city of Valledupar. The methodological framework to be used in this project is oriented from the parameters of the qualitative approach (subjective and interpretive world), as well as the implementation of the research tradition of ethnography, within which we worked with the instruments of data collection as non-participant observation, participant observation and semi-structured interviews. The result being that some of the factors that have fueled booming (origin, causes and consequences) of this type of urban housing is the increased insecurity and urban violence and the absence of local government as a guarantor of the local public security; the growing spread in the city of sense of community; the growth of social dissent and increasing margin between the poor and the wealthy, adding the desire to achieve status and a degree of social balance in some social groups; aspiration to have contact with the environment and the desire of urban builders, a create a new urban trend, influenced by barranquillera society and in some cases the American way.

Keywords: Closed residential complexes; Urban social segregation; Valledupar.

Sumario: 1.Introducción; 2. Aspectos teóricos y metodológicos; 3. Hallazgos; 4. Conclusiones; 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Los conjuntos residenciales cerrados son conglomerados de viviendas o apartamentos separados, que tienen una infraestructura común y son

distanciados del área pública por rejas, muros, portones y dispositivos de vigilancia privada. En el interior de estas infraestructuras se pueden encontrar zonas verdes, canchas deportivas, piscinas, salones comunales, garitas de seguridad y otras características comunes.

La aparición de este tipo de residencia constituye un fenómeno urbano que ha tomado relevancia en las últimas décadas en Colombia. La ciudad de los Santos reyes en Valledupar no es ajena a esta tendencia. Los orígenes de los conjuntos residenciales cerrados en esta ciudad están relacionados a distintas causas, siendo la inseguridad y la violencia las más imperantes en la actualidad. Sin embargo, para alcanzar una perspectiva más precisa de este fenómeno es significativo tener en cuenta no sólo las causas que facilitaron estas construcciones urbanas, sino también sus consecuencias, en este caso el aumento del tejido social y la segregación social urbana en el desarrollo de la ciudad.

En este documento se describen las características principales que tienen los conjuntos como espacios residenciales para los sectores de estratos 3, 4, 5 y 6 del casco urbano de la ciudad teniendo en cuenta sus orígenes, causas y consecuencias.

Este trabajo se justifica porque pretende describir el origen, las causas y las consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados en el casco urbano de la ciudad de Valledupar. Con la interacción de dos disciplinas científicas, de las ciencias sociales la sociología y la geografía. De igual manera con estas reflexiones se pretende aportar a la comprensión y explicación del espacio urbano del municipio (especialmente los conjuntos cerrados), al proceso de construcción colectiva de una sociedad regional, teniendo en cuenta aspectos sociales, políticos, económicos y culturales. Esto significa avanzar en un campo local que hasta la fecha ha sido estudiado muy poco por los urbanistas, investigadores e intelectuales regionales, nacionales e instituciones encargadas de manejar el tema.

La estructura del trabajo consta de dos partes importantes para dar respuesta lógica y coherente al problema de investigación. En el primer capítulo se hace una descripción general sobre el debate teórico existente alrededor del tema y el abordaje metodológico. En la segunda parte se describe el origen, las causas y las consecuencias de los conjuntos

residenciales cerrados como fenómeno urbano en la ciudad conocida como la capital mundial de Vallenato.

2. Aspectos metodológicos y teóricos

2.1 Aspectos Metodológicos

En términos generales, la investigación fue orientada por los procedimientos metodológicos de la sociología y la geografía, esto es, la utilización de herramientas, conceptos y fuentes relacionados con el tema de los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar; lo anterior con el fin de obtener, por medio de la interdisciplinariedad, resultados claros y objetivos.

El marco metodológico que se utilizará en este proyecto está orientado por los parámetros del enfoque cualitativo² (mundo subjetivo e interpretativo), así como la implementación de la tradición investigativa de la etnografía,³ dentro de la cual se trabajó con los instrumentos de recolección de datos como la observación no participante, la observación participante y las

² El enfoque cualitativo utiliza la lógica o razonamiento deductivo. Consiste en el análisis de las creencias, presuposiciones y experiencias subjetivas de las personas. Este enfoque, a veces referido como investigador naturalista, fenomenológico, interpretativo o etnográfico, es una especie de “paraguas” en el cual se incluyen una variedad de concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos. Se utiliza, en primer lugar, para descubrir y refinar preguntas de investigación. En la búsqueda cualitativa, en lugar de iniciar con una teoría particular y luego “voltar” al mundo empírico para confirmar si la teoría es apoyada por hechos, el investigador comienza examinando el mundo social y en este proceso desarrolla una teoría “consistente” con lo que observa que ocurre con frecuencia.

³ La investigación etnográfica, en el sentido estricto, ha consistido en la producción de estudios analítico-descriptivos de las costumbres, creencias, prácticas sociales, representaciones sociales y religiosas, conocimientos y comportamientos de una cultura particular, generalmente de pueblos o tribus primitivos (Martínez, 2012). La antropología cultural y social tiene en la etnografía una rama fundamental, ya que sus posiciones teóricas dependen, en último análisis, de la integridad, sensibilidad y precisión de las relaciones etnográficas. Los etnógrafos son investigadores bien entrenados en el uso de la cinematografía, las grabaciones sonoras, la fotogrametría, la elaboración de mapas y los principios lingüísticos; su situación ideal de trabajo consiste en compartir la vida y las costumbres del grupo que estudian, hablar su lengua y recoger la información mientras participan en las actividades normales de la gente. El éxito del etnógrafo dependerá de su habilidad y calificación para interpretar los hechos que vive y observa.

entrevistas semi-estructuradas, que se realizarán a informantes claves para saber lo que piensan, dicen y hacen en relación con los orígenes, causas y consecuencias de los conjuntos cerrados en Valledupar, con el fin de interpretar la realidad a partir de subjetividades individuales y colectivas. Entre los instrumentos de recolección de información se utilizó la observación y 20 entrevistas semi-estructuradas.

2.2 Aspectos teóricos

El debate teórico existente alrededor de los conjuntos residenciales cerrados, está liderado por los fundamentos conceptuales de Roitman (2003), Borsdorf (2003), Lang & Danielsen (1997), Lindón (2007), Hiernaux (2007), Silva (2001), Reguillo (2000), Martínez (2012; 2013; 2014), autores que de una u otra manera ayudan a delimitar y sustentar el tema. A continuación presentamos una descripción conceptual sobre las variables de análisis:

2.2.1 Los conjuntos residenciales cerrados

Los conjuntos cerrados⁴ son áreas residenciales cercadas por barreras que tienen vigilancia permanente durante el día y la noche. Los mecanismos de seguridad imposibilitan la libre circulación a los visitantes. Estos nuevos tipos de vivienda han sido construidos con la finalidad de suministrar seguridad a sus residentes y prevenir la entrada de personas desconocidas a los mismos. El nuevo fenómeno residencial urbano (Martínez, 2012).

La mayoría de estos conjuntos residenciales cerrados están situados en las zonas suburbanas, en lotes amplios con capacidad suficiente para construir este tipo de emprendimientos. Este fenómeno ha generado cambio importante en el uso de los suelos en la ciudad, ya que anteriormente los barrios eran construidos con subsidios estatales, destinados a los grupos sociales de menores ingresos, los que se ubicaban en la periferia de la ciudad. Los conjuntos residenciales cerrados, habitualmente, son construidos en espacios amplios que facilitan el desplazamiento desde el lugar de residencia hacia los centros de la ciudad, en donde se desarrollan

⁴ El concepto de conjuntos residenciales cerrados también aparece como sinónimo de barrio privado o barrios cerrados.

las actividades cotidianas (mercado, escuelas, lugares de trabajo, etc.). Del mismo modo, el estar localizados en áreas periféricas de la urbe, hace que los contrastes sociales se tornen más evidentes (Martínez, 2012).

En general, los investigadores de temas urbanos señalan que los conjuntos residenciales cerrados se establecen como las nuevas formas y manifestaciones de la segregación residencial (Borsdorf, 2003), que profundiza aún más las desigualdades sociales presentes en la segregación residencial a gran escala. Es así como, en términos generales, estos conjuntos hacen referencia a una propiedad privada para el uso colectivo, en donde el valor de lo restringido devalúa constantemente el espacio abierto y público en la ciudad, ya que están delimitados físicamente y aislados por paredes, vallas, espacios vacíos o la instalación de amplios dispositivos de seguridad (Caldeira, 2000).

Estos espacios urbanos ofrecen una amplia gama de servicios dentro de los cuales se pueden contar el mantenimiento, la seguridad las 24 horas del día, la recogida de los residuos y el esparcimiento en terrenos naturales y artificiales como piscinas o áreas verdes (Glasze, 2005; Roitman, 2003).

Roitman (2003), afirma que los conjuntos residenciales cerrados no están dirigidos exclusivamente para los ciudadanos socioeconómicamente semejantes. Sin embargo, en algunos países latinoamericanos, sus residentes habitan en los sectores sociales medio-alto y alto, y, armonizando ambientes muy homogéneos.

Por otra parte, los conjuntos cerrados tampoco constituyen un producto homogéneo. La primera gran división que debe realizarse es la que distingue los barrios cerrados, de los “country” o clubes de campo y de las chacras o casas de campo. Los primeros son urbanizaciones cerradas, de tamaño variable, cuyo principal rasgo es la vigilancia y seguridad permanente. En algunos casos, pueden existir dependencias de uso colectivo, tales como club-house o instalaciones deportivas (gimnasio, piscina y canchas de tenis), pero ellas no constituyen el elemento esencial de estos conjuntos (Roitman, 2003)

Los muros, cercas, rejas y los dispositivos de seguridad actúan como símbolos de estatus y distinción. Según Caldeira (2000), en su texto *City of Walls. Crime, Segregation and Citizenship in Sao Paulo*, en cuanto más

segura y cerrada es la posesión, más alto es el estatus de la familia que la reside. Algunos individuos resuelven habitar en un conjunto cerrado porque desean poseer relaciones cercanas con personas del mismo nivel socioeconómico y, además, buscan impedir la heterogeneidad social que suele darse en los conjuntos de vivienda “no cerrados”, y de paso evitar el contacto con situaciones de pobreza.

Los conjuntos residenciales cerrados son los auténticos proyectos inmobiliarios de alta rentabilidad. Son impulsados, dentro del sector privado, por constructores urbanos, quienes normalmente llevan adelante diversos proyectos en diferentes localizaciones dentro de la ciudad, destinados a diferentes niveles socioeconómicos (Roitman, 2003).

Estos planes residenciales privatizan el espacio público al impedir que las calles y lugares de recreación sean usados libremente por todo aquel que lo desee. Asimismo, los servicios y las regulaciones públicas son suplidos por servicios ofrecidos por parte de empresas privadas que nacen del accionar de las asociaciones de copropietarios o moradores (Roitman, 2003).

En este sentido, se trata de un nuevo estilo de residir y de nuevas formas de control de la vida cotidiana, emanados no ya desde el Estado sino desde los mismos individuos que habitan en los conjuntos cerrados. Según Lang & Danielsen (1997), una de las contradicciones de los conjuntos cerrados es que ellos promueven la no intervención del Estado y a la vez, impulsan la hiperregulación dentro de los límites de los conjuntos generando algunos problemas internos en cuanto las reglas: no sólo se refieren al diseño de las viviendas y al entorno, sino también al comportamiento individual y social esperado dentro del conjunto. Por otra parte, el control sobre el cumplimiento de normas de convivencia y edificación se ve fortalecido, en algunos casos, mediante el diseño de audiencias de faltas, integrados por los mismos habitantes del vecindario, que sancionan las infracciones cometidas en el interior del conjunto residencial.

La desigualdad social y la segregación social urbanas en el mundo actual, se han convertido en una de las características consecuentes de las sociedades capitalistas (mayores moradores de los conjuntos cerrados), en donde se notan unas profundas e injustas diferencias entre los distintos

niveles socioeconómicos en cuanto al acceso a recursos y oportunidades, dejando ver una situación de fragmentación social, entendida como divisiones en el tejido social y el debilitamiento e incluso desaparición de lazos sociales entre los distintos niveles socioeconómicos, así como también una escasa movilidad social.

Con este argumento se demuestra que la segregación residencial es uno de los resultados de este proceso de fragmentación social urbana. Parafraseando a Marcuse y Van Kempen (2000), podemos recordar que, las fronteras (muros, rejas, dispositivos de seguridad) entre las diferentes unidades residenciales, hacen que los conjuntos satisfagan sus necesidades cotidianas dentro de sus propios límites.

Se podría decir que el fenómeno de la segregación no es nuevo; por el contrario, ella es inherente a la historia de las ciudades actuales. Roitman (2003) sostiene que la segregación social urbana puede interpretarse como el aislamiento espacial de los diferentes niveles sociales en área geográfica influenciada por las diferencias étnicas, religiosas, de ingresos, entre otros. De esta forma es posible visualizar en una ciudad los diferentes barrios donde cada grupo social tiene su propio espacio determinado. En el caso de la segregación basada en diferencias de ingresos, las relaciones de poder y subordinación se tornan evidentes. Los grupos de altos ingresos tienen la posibilidad de elegir su localización residencial, mientras los grupos más empobrecidos son segregados en las zonas más desfavorecidas.

3. Hallazgos

3.1. Origen, causas y consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar

3.1.1 Orígenes

En líneas anteriores se afirmó que los conjuntos residenciales cerrados constituyen un nuevo fenómeno urbano. En este sentido, es útil identificar cuáles son los elementos más importantes que dan origen a este tipo de emprendimiento residencial en la ciudad de Valledupar. Gracias a los argumentos conceptuales de Roitman (2003) y a algunas entrevistas

realizadas a algunos habitantes de los conjuntos residenciales cerrados, pudimos describir los siguientes:

- Los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar se hallan encerrados por tapias, rejas y puertas.
- El acceso a los conjuntos residenciales cerrados es restringido, impidiendo la entrada de los que no habitan en esos espacios. Estos hechos hacen que la segregación social urbana sea más evidente.
- Habitualmente los conjuntos cerrados están ubicados en la periferia cercanos a barrios humildes, en donde las diferencias sociales y la inequidad social se hacen visibles.
- Los residentes de los conjuntos residenciales cerrados requieren homogeneidad social y un estilo de vida definitivo (exclusividad).
- Estos fenómenos urbanos constituyen una solución para algunas familias valduparenses con relación delincuencia y la seguridad.
- Privatizan el espacio público en algunos sectores en Valledupar.

Al preguntar a una residente del conjunto cerrado “Rincón del cerrito” sobre el origen de este tipo emprendimiento residencial, contestó lo siguiente:

Los conjuntos cerrados residenciales son muy seguros, nos brindan seguridad, siempre y cuando permanezcamos en él, por ejemplo este conjunto “cerrito”, está rodeado de muchos barrios humildes, pobres, en donde hay mucha necesidad y ocurren muchos robos, nosotros que vivimos en el conjunto, nos protegemos de esos problemas, gracias a las rejas con candado que nos separan de los otros barrios; eso permite que mi hijo y los otros niños de otros inquilinos del conjunto jueguen tranquilos sin peligro a los atracos, robos, peleas y otros peligros...

Otro entrevistado afirma que:

Los conjuntos cerrado, dan tranquilidad, seguridad y calidad de vida, gracias a los muros, la rejas y la vigilancia, los que vivimos en el conjunto tenemos derecho a disfrutar con tranquilidad la zona verde, la piscina, los parques; los niños juegan, hace deporte, los adultos hacemos fiestas, asados y no nos preocupamos tanto por los peligros que pueden pasar en otros barrios que están afuera...

El abogado Juan Bautista Ochoa, describe los conjuntos residenciales cerrados de la siguiente manera:

Son espacios en donde habitan familias acomodadas económicamente, que tienen medios para mantener su hábitat separado de los demás barrios, que mantienen dicho espacio vigilado con celadores que restringen el acceso a personas no autorizadas, lo cual hace la separación social entre personas que habitan la misma ciudad, generando así, una especie de alejamiento o discriminación urbana. Por ejemplo en mi conjunto “azúcar buena”, no entran personas autorizadas o desconocidas, de esta manera se evitan los robos de objetos de valor, como autos, televisores, computadores, etc que tengan los vecinos del condominio y de paso se evitan problemas de convivencia con personas extrañas al conjunto; otro aspecto importante es que nosotros los residentes del conjunto podemos sentarnos con tranquilidad en las puertas de nuestras casas, como se acostumbra es esta región... nuestros hijos pueden hacer deportes en cualquier día u hora casi sin peligro alguno, de esta manera tenemos calidad de vida...

Los anteriores datos suministrados por entrevistados que habitan en diferentes conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar, describen y evidencian las características que dan origen a este tipo emprendimiento residencial en esta ciudad, en donde se argumentan las razones que se tienen para vivir de manera aislada o con barreras físicas (cercados por tapias, rejas y portones) evidenciando y visibilizando así la segregación social urbana en la ciudad.

3.1.2 Causas

Son muchos los investigadores han estudiado las distintas causas del apareamiento de los barrios cerrados en el mundo. Para analizar y contextualizar en el caso de Valledupar, utilizamos algunos de los argumentos aportados por Sonia Roitman, Wilson Doenges, Caldeira, Thuillier y Prévot Schapira. Gracias a estos investigadores y a la realidad social y cultural de la región caribe se puede decir lo siguiente:

Son causas del surgimiento de los conjuntos cerrados: El aumento de la inseguridad y la violencia urbana y la incapacidad de la administración municipal para asegurar ciertos servicios considerados básicos como lo es la seguridad ciudadana; la progresiva desaparición en la ciudad del sentimiento de comunidad; el aumento de la desigualdad social y el acrecentamiento de la brecha entre pobres y ricos, sumado al deseo de lograr estatus y cierta homogeneidad social por parte de algunos grupos sociales; el deseo de mayor contacto con la naturaleza o de un “estilo de vida diferente” y el impulso, por parte de los desarrolladores urbanos, de una nueva “moda” urbana, influenciada por las “sociedades regionales como la barranquillera” y en algunos casos sociedades como la norteamericana y la europea.

El análisis realizado hasta el momento dice que la razón principal por la que han surgido los barrios cerrados en Valledupar es el aumento del crimen, el miedo a la violencia y el sentimiento de vulnerabilidad respecto a este problema social. En esta ciudad es evidente que en los últimos años, el “boom” de este tipo de unidades residenciales ha estado muy influenciado por el crecimiento de la inseguridad y la violencia.

La privatización de la seguridad es un nuevo elemento en las ciudades (Caldeira, 2000), relacionada no sólo con el origen de los conjuntos cerrados, sino con la utilización de seguridad privada en centros comerciales, bancos y residencias. La difusión de empresas de seguridad en la última década evidencia que se trata de una actividad muy rentable. Asimismo, la privatización de la seguridad aparece como una respuesta a la incapacidad de la administración municipal de garantizar el servicio de la seguridad en los barrios y entre ellos los conjuntos cerrados, bajo el lema “*resultados con seguridad*”.

No estaría de más mencionar que la seguridad de los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar ha sido violentada muchas veces, colocando en entredicho la seguridad de estas unidades residenciales. Esta situación lleva a pensar que la protección es un imaginario social creado por los residentes, por la necesidad de sentirse protegido de la inseguridad en la ciudad,

El desgaste del sentimiento de comunidad en las urbes se convierte en otra causa de la aparición de estos emprendimientos urbanos, es decir, la pérdida del valor de la cooperación se verifica y se masifica en el hecho de que las relaciones entre los vecinos son más escasas en barrios grandes y las necesidades sociales son satisfechas fuera de la localidad. En este sentido, los urbanistas han identificado este problema y han realizado un esfuerzo por enfatizar la posibilidad de lograr relaciones de vecindad más cercanas en los conjuntos residenciales cerrados (Doenges, 2000).

Sin embargo, en el caso del municipio de Valledupar, el desarrollo del sentimiento de comunidad no parece ser un valor primordial para tomar la decisión de vivir en un conjunto residencial cerrado, es más influyente el argumento de sentirse protegido. En esta ciudad los residentes de este tipo de vivienda estrechan vínculos sociales y afectivos hacia el interior del conjunto por el hecho de vivir en el mismo territorio, dejando de lado las actividades sociales comunes (fiestas comunales, eventos deportivos), no es muy común celebrar actividades colectivas entre vecinos, éstas se hacen sólo cuando es justamente necesario.

En Valledupar la desigualdad social e inequidad han sido una característica que ha venido creciendo. en los últimos años estas desigualdades se han incrementado drásticamente en especial en los conjuntos cerrados, debido a la implementación de cambios sociales relacionados con los niveles educativos, diferencias económicas, el empleo, etc. El tejido social se ha fragmentado y polarizado incrementado la brecha entre los más ricos y los más pobres. Esta situación se agrava cuando los ricos eluden el contacto con la pobreza, y una manera de hacerlo es vivir en conjuntos cerrados segregándose de los demás.

Asimismo se incrementa la tendencia a la polarización y la división social entre “los acomodados” y “los desafortunados”: las clases medias,

que en Valledupar son mayoría, adoptan un estilo de vida de estratos “2, 3 y 4”. Pocos afortunados los de las clases medias, en su mayoría profesionales, han logrado acercarse a los estratos superiores. Para estas personas de clase media-alta, morar en un conjunto residencial cerrado significa lograr un mayor status y la posibilidad de estar en contacto con la élite.

Otra de las causas de la aparición de conjuntos cerrados se basa en la búsqueda de un nuevo estilo de vida en contacto más cercano con la naturaleza y donde se escape a los peligros de la ciudad abierta. En este sentido, los residentes en los barrios cerrados valoran el hecho de que los niños pueden tener el mismo estilo de vida de barrio que existía hace unos años en la “ciudad abierta”, consistente en jugar en la calle con amigos y andar en bicicleta sin temor a ser asaltados. Según Svampa (2001), se trata de un estilo de vida más hedonista (Pravos Schapira, 2000) o simplemente de la importación de un estilo de vida propio de la cultura estadounidense: el “American lifestyle” (Thuillier, 2000)

Finalmente, como se indicó anteriormente, los conjuntos residenciales cerrados surgen también como una “moda” promovida por los constructores urbanos, dirigidos por la lógica del mercado y la producción de ascendientes bienes económicos. Por el lado de la demanda, se trata también de una inversión inmobiliaria para algunas familias, aun cuando éste no sea el motivo principal de la adquisición de una vivienda en un conjunto residencial cerrado.

3.1.3 Consecuencias sociales y espaciales

Siendo los conjuntos residenciales cerrados un fenómeno urbano, resulta significativo considerar no únicamente las causas de su apareamiento sino también las derivaciones de los mismos en el espacio urbano y en el tejido social en la ciudad de Valledupar. En lo que concierne al espacio urbano, las principales consecuencias se representan en la segmentación del espacio urbano construido, en donde los sectores residenciales son sencillamente identificables a partir de la presencia de elementos que marcan notoriamente los límites de los conjuntos residenciales cerrados: barreras, rejas, cercos de alambre, garitas de seguridad, entre otros.

La privatización del espacio público y su apropiación es uno de los efectos más importantes de los conjuntos cerrados (Thuillier, 2000; Caldeira, 2000). Ella simboliza no sólo la apropiación de unos pocos territorios que anteriormente eran de todos los ciudadanos (calles, parques, plazas), imposibilitando el libre acceso, sino también el detrimento de significación social de los espacios públicos y el desprecio por todo lo que es público en la ciudad abierta (Caldeira, 2000). Por otra parte, en muchas ocasiones, las construcciones se concentran en tierras con alta capacidad agrícola que sin embargo es destinada al ejercicio inmobiliario por ser este territorio más rentable para los constructores e inquilinos urbanos.

Una consecuencia positiva de la instalación de conjuntos residenciales cerrados en la periferia de la ciudad de los Santos reyes es que ellos proporcionan la construcción de infraestructura y servicios primordiales en la zona circundante. Por otra parte, habitualmente su localización ocasiona un aumento en el precio del suelo y de las viviendas de la zona y, a su vez, promueven la actividad comercial de los espacios vecinos.

Otro beneficio es el incremento de la actividad laboral que nace de este tipo de emprendimientos (jardineros, guardias y servicio doméstico, entre otros) como también la activación del ejercicio de la industria de la construcción, la cual tiene amplios efectos multiplicadores en la economía local.

En términos generales, los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar benefician a sus residentes brindándoles mayor seguridad y privacidad; a los constructores urbanos, quienes logran significativas ganancias económicas; y a aquellos para los que los conjuntos cerrados constituyen una fuente laboral. Pero, como ya se ha mencionado, lesionan a los ciudadanos valduparenses en general, privatizando el espacio público. Igualmente, constituyen una solución particular a un problema social, actuando sobre sus efectos, mas no sobre sus causas.

El análisis de los efectos de los conjuntos residenciales cerrados realizados en esta investigación ha puesto en evidencia que éstos no brindan total seguridad, no se desarrolla ningún sentimiento de comunidad, tal como es promovido por algunos constructores urbanos, ni hay importantes cambios en el estilo de vida de sus residentes. Según las cifras oficiales

suministradas por la policía nacional del departamento del Cesar (ver cuadro actividad delincriminal 2005-2012) los muros y las rejas no garantizan, ni proporcionan mayor seguridad y no se ha producido una disminución sustancial de la tasa de delincuencia en los últimos años, periodo en donde se ha construido el mayor número de conjuntos residenciales cerrados en esta ciudad. Sin embargo, sí se ha comprobado un menor sentimiento de inseguridad por parte de los habitantes de estos nuevos emprendimientos urbanos. De esta forma, “la seguridad es un sentimiento o una percepción y no un hecho” sobre este aspecto un entrevistado que se desempeña como personal de seguridad nos dice:

En conjunto cerrado en donde yo trabajo como celador y en otros más en donde yo también he trabajado, la gente que vivió ahí cree que viven seguros, confían mucho en mi trabajo como celador, pero en verdad yo no puedo garantizar la seguridad en todo el conjunto, el conjunto es muy grande y yo solo, no puedo garantizar nada, imposible, pero ahí se hace lo que se puede, entonces los patrones que viven aquí se sienten muy seguros, pero en verdad yo no lo creo... es muy difícil porque yo no recibo sueldo a tiempo, no pertenezco, ni trabajo con ninguna empresa de seguridad, no tengo armas, solo un bolillo y un pito, así no puedo garantizar la seguridad en todo el conjunto... pero tampoco me puedo quedar sin trabajito....

En consecuencia, los residentes de los conjuntos cerrados admiten que si se vieran en la necesidad de cambiar su lugar de residencia, volverían a elegir un conjunto residencial cerrado, aun cuando el tema de la seguridad no haya sido una de las razones para haber tomado anteriormente la decisión de residir en uno de ellos. Prueba de eso encontramos la siguiente afirmación.

Yo Amparo Fajardo y mi familia si alguna vez en nuestra vida nos toca mudarnos de casa, pues procuraría irme para otra casa que esté ubicada en un conjunto cerrado... porque ahí encontramos más seguridad y tranquilidad, que eso no se encuentra en todas partes, y ojalá en ese conjunto existan celadores las 24 horas del día...

Tabla 1.
Actividad delincriminal en Valledupar 2005 – 2012

Actividad delincriminal	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Hurtos de motocicleta	65	82	90	-	740	608	611	623
Hurtos de Vehículos	42	31	37	-	233	209	203	201
Hurtos en residencias	260	151	86	-	300	405	399	403
Hurtos a personas	325	287	219	-	811	718	1001	982

Fuente: Policía Nacional e informe de *Valledupar cómo vamos 2012*.

La Tabla 1 muestra las diferentes cifras que representan el comportamiento de la actividad delincriminal en el municipio de Valledupar durante los años 2005 a 2012, en donde se presenta la mayor construcción de conjuntos residenciales cerrados en el casco urbano de la ciudad.

Entre los efectos sociales negativos se localiza el tema de la segregación social que los conjuntos generan al establecer enclaves especiales que se aíslan de la urbe y convierten barreras físicas en limitaciones sociales. Las tapias, rejas, portones y dispositivos de seguridad vigorizan la segregación social urbana y construyen una división entre los residentes y los no residentes. Según Caldeira, éste es el efecto más importante en el tejido social. Además, tiene implícito un cierto sentimiento de intolerancia, hacia la ciudad abierta y los problemas sociales que se dan en ella, (Caldeira, 2000). Asimismo, los conjuntos residenciales cerrados influyen enormemente en la vida de sus residentes, especialmente a los infantes que son criados en el interior de este tipo de residencias.

Al interior de los conjuntos cerrados la mayor seguridad permite que los infantes tengan libertades para jugar en la calle sin preocupar a sus padres. Sin embargo, muchos desarrollan trastornos de conducta como consecuencia de cierta falta de límites, llegando a casos extremos de vandalismo infantil (Svampa, 2001). La supuesta inexistencia de peligros dentro de los límites del barrio lleva en algunos casos a un alto grado de desentendimiento por parte de algunos padres de las actividades recreativas de sus hijos y a un debilitamiento del control sobre los niños. En ocasiones, son los propios guardias de seguridad quienes deben hacerse cargo del cuidado de los niños y del control del cumplimiento de normas básicas

como lo son las velocidades en que circulan los niños en bicicletas, patines y vehículos.

En cuanto a las relaciones sociales existentes en el interior los conjuntos residenciales cerrados, éstas varían. En algunos casos, se establecen conjuntos de amigos y en otros, las relaciones son sólo superficiales. La segregación social se hace presente cuando los moradores de los conjuntos residenciales cerrados tienen poco contacto con las personas que residen en barrios circunvecinos

4. Conclusiones

Los conjuntos residenciales cerrados constituyen un fenómeno de segregación social urbana que ha venido creciendo en los últimos años en la ciudad de Valledupar. Este tipo de emprendimientos están configurando procesos de cambios en la ciudad, los cuales no sólo repercuten en la espacialidad material de los espacios urbanos, sino además en los universos simbólicos de las personas que lo habitan.

En este sentido, y a partir de un trabajo cualitativo con base en unas técnicas de recolección de datos como la entrevista, la observación y el análisis de algunas teorías para responder al planteamiento del problema fue posible realizar una descripción sobre los orígenes, causas y consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar.

Los conjuntos residenciales cerrados en esta ciudad son el resultado de un exagerado proceso de segregación que existe en el caribe y en el estado colombiano, así como también de la segregación creada por los dispositivos de seguridad que se establecen a través de límites físicos y sociales. Sin embargo, sus inquilinos deben relacionarse con el resto de la ciudad porque existe la necesidad de interactuar para realizar sus actividades cotidianas como son la educación, el comercio, el trabajo, etc, aun cuando no tengan la necesidad de tener relaciones con los espacios que los circunda. Este ambiente se confirma en el caso de Valledupar ya que al tratarse de una ciudad intermedia donde las distancias físicas entre las áreas periféricas y el centro de la ciudad no son demasiado grandes, la

gente se traslada cotidianamente al centro de la ciudad para satisfacer sus necesidades.

En la mayoría de esos espacios residenciales se prioriza la función residencial y no las prácticas deportivas o el medio ambiente, es decir son conjuntos muy pequeños de aproximadamente una docena de casas en incluso menos. Por otra parte, no se trata de un producto homogéneo ya que difieren en cuanto a su tamaño, servicios ofrecidos y población a la que están dirigidos.

Entre las principales causas de su surgimiento analizamos el incremento de la inseguridad y la violencia y la ausencia de administración municipal como fiador de la seguridad local; el incremento de la desigualdad social y el aumento de la brecha entre pobres y ricos; la aspiración de tener más contacto con el medio ambiente adicionando el deseo de alcanzar un status y cierta homogeneidad social por parte de algunos grupos sociales; la creciente disipación del sentimiento de comunidad, entre otras causas.

La búsqueda de status y homogeneidad social o un nuevo estilo de vida fueron las principales razones cuando se inició el fenómeno de los conjuntos residenciales cerrados en municipio de Valledupar. Sin embargo, en las últimas décadas la causa fundamental para elegir vivir en este tipo de unidades residenciales es, búsqueda de la seguridad.

Los conjuntos residenciales cerrados en esta ciudad han sido construidos para ser habitados por personas de clases medias y medias altas, donde prima el individualismo por sobre la solidaridad y el bien común. Se establece una relación “desigual” al privatizarse el espacio público en beneficio de unos pocos.

Finalmente se puede decir que el proceso complejo de segregación social urbana, es fruto no sólo de causas estructurales, sino también de las decisiones tomadas por los residentes, que adoptan estilito de vida exclusivo, separado del resto de la ciudad por miedo a la violencia y la inseguridad.

5. Referencias bibliográficas

- Borsdorf, A. (2003). Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana. *Scripta Nova*, 6 (146), 118 – 132.
- Caldeira, T. (2000). *City of walls. Segregation and citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- Glasze, G. (2005). Some reflections on the economic and political organization of private neighbourhoods. *Housing Studies*, 20 (2), 221-233.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista EURE*, 33 (99), 17-30.
- Lang, R., & Danielsen, K. (1997) Gated communities in America: walling the world out, *Housing Policy Debate*, 84, 867–899.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista EURE*, 33 (99), 7-16.
- Martínez, H. (2012). Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar. *Pensando Psicología*, 8(14), 106 – 117.
- Martínez, H. (2013). *Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar*. Valledupar: Universidad Popular del Cesar.
- Martínez, H. (2014). Imaginarios sociales urbanos relacionados con los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar. *Katharsis*, (18), 191-210.
- Reguillo, R. (2000). Identidades culturales y espacio público: Un mapa de los silencios. *Diálogos de la Comunicación*, (59-60), 74-85.
- Roitman, S. (2003). Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova*, 7(146), 57–72.
- Silva, A. (2001). Sobre pasiones ciudadanas para hacer a América. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 17, 423-444.

- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Thuillier, G (2005). El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista EURE*, 31(93), 5-20.